

MERCÉ PONS

El Fons Menorquí de Cooperació se encargará de gestionar el denominado *pot d'habitatge*, es decir, una bolsa de recursos públicos aportados por el Consell y los ocho ayuntamientos con los que se alquilarán viviendas en las que alojar a los refugiados que lleguen a la Isla. Esta iniciativa se está acabando de perfilar y posiblemente, dentro del mes de octubre ya se conozca qué aportación realizará cada municipio, en base al número de habitantes. Las instituciones menorquinas quieren así «predicar con el ejemplo», en palabras del vicepresidente del Fons Menorquí de Cooperació, Miquel Àngel Maria, para que la voluntad de acoger no se quede en papel mojado. «No queremos hacer como el Estado que dice que sí de palabra y no pone los recursos necesarios para hacerlo efectivo».

En base a la cuota establecida por la Unión Europea, que fija 40 refugiados por cada cien mil habitantes, a Menorca deben llegar 39. Y para alojarlos, según una estimación flexible y al alza, serían necesarias 14 viviendas. Calculan un desembolso medio de 600 euros por vivienda de tres habitaciones. Y aunque cualquier persona será bienvenida, María indica que a nivel de servicios y características de la Isla, el perfil ideal es el acogimiento de familias.

El objetivo de este *pot d'habitatge* es que el Fons cuente con esta aportación pública para pagar una parte del alquiler «no el cien por cien y, a su vez, dé garantías a los propietarios de que van a cobrar. María asevera que «hay propietarios que prefieren no alquilar para no tener problemas más tarde», y con esta acción «constatamos que la Administración está detrás». Respecto a las dificultades actuales para encontrar viviendas en alquiler, María apunta que

El Fons de Cooperació precisa 14 pisos de alquiler para alojar a refugiados

► Consell y municipios no tiran la toalla, a pesar de que haya concluido el plazo sin haber acogido a nadie



Rechazo. El Consell celebró ayer un minuto de silencio para rechazar la inacción del Estado con respecto a la entrada de refugiados. La presidenta en funciones, Maite Sallord, lamentó que el «drama siga tan vivo como cuando empezó». ● FOTO JAVIER COLL

«hay pocas, pero hay».

Junto con la gerente del Fons, Marga Benejam, Miquel Àngel Maria mantuvo ayer una reunión con Cruz Roja para distribuir responsabilidades una vez lleguen refugiados.

Ayer concluyó el periodo para cumplir con el compromiso internacional de acoger 17.337 personas refugiadas en España, y de las que han llegado menos de 2.000. Ninguna a

VULNERA DERECHOS HUMANOS
El Fons Menorquí asegura que el incumplimiento crea descontento y desesperación

Menorca. Y las instituciones se han movilizado para rechazar este incumplimiento «que era un acuerdo internacional y no un gesto de buena volun-

tad», asegura María.

Marga Benejam agrega que se han incumplido la legalidad internacional y se han vulnerado los Derechos Humanos. Estos incumplimientos «flagrantes» tienen efectos colaterales. Y es que, según asevera, «provoca un descontento a la sociedad al no darse respuestas» a una realidad y, por otro, «crea desesperación entre quienes huyen de la guerra».

Mesa redonda en Ciutadella sobre «acoger o ignorar»

► La plataforma «A Menorca som refugiats» celebra hoy a las 20.30 horas en la Casa de Cultura de Ciutadella una mesa redonda que lleva por título «Refugiats: acollir o ignorar?». Se celebra el día en que ya se habrá consumado el incumplimiento del compromiso de acogida por parte del Gobierno español. Y para denunciar esta «falta de voluntad y humanidad» organiza esta mesa redonda con el fin de plantear soluciones a la inacción de la Administración competente. Participan en este coloquio el vicepresidente del Fons, Miquel Àngel Maria; Cristian P. Coll, director del documental «Camins» y Raquel Hernández, responsable de Cooperación Internacional de Caritas. Antes de la charla se va a presentar un audiovisual que servirá para promocionar el festival del día 4 de noviembre. En este evento, habrá actuaciones musicales, testimonios y poesía, entre otros, para concienciar y recaudar fondos para los campos de refugiados en Líbano y Quíos.